

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Risco Peciñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.



«Corre el rumor de que van á desaparecer pronto, aunque no por su voluntad, todos los periódicos republicanos de Madrid y provincias.

La noticia ha producido la sensación consiguiente.»

Tal es el suelto que leemos en varios colegas de esta capital.

Y en verdad que la situación de los periódicos republicanos federales es insostenible.

Todos tienen varias causas criminales, todos ven con dolor en el inundo Saladero á algunos de sus redactores, y aquellos que, por excepcion, no gimen todavía bajo las bóvedas malsanas donde la sociedad concentra lo más vicioso y criminal que en su seno existe, se ven obligados, en su mayor parte, á ocultarse diariamente, esperando de un momento á otro al infame esbirro de la justicia histórica, siempre esclava de intereses bastardos.

No hablaremos ya á nuestros lectores de las denuncias cotidianas, secuestros arbitrarios y robos inicuos de que por nuestra parte somos víctima.

EL COMBATE vivirá el tiempo que materialmente pueda, y cuando los miserables gobernantes que hoy nos deshonran le hayan ROTO, entonces seguiremos cumpliendo nuestra misión en la prensa como podamos, repitiendo una y mil veces:

Adelante, hombres de Setiembre; adelante, revolucionarios apóstatas, hombres sin fé y sin conciencia, hambrientos de ayer, derrochadores hoy de los fondos públicos, adelante. Si el pueblo español no os juzga, no os condena y no os castiga, será porque no exista verdadera justicia ni dignidad en España.

EL INFIERNO SOCIAL SETEMBRINO.

Triste y desgarrador es, en verdad, el espectáculo que presenta la nación española. Después de una revolución que ha encharcado sus campos y sus calles de sangre, el hambre y la desnudez se manifiestan con síntomas tan alarmantes que presagian la muerte de este pueblo que, de heroicidad en heroicidad, ha llegado, por las traiciones de sus hombres más populares, á la esclavitud, al servilismo y á la deshonra.

Los procesos inicuos contra la libertad del pensamiento escrito, contra los derechos de reunion y manifestacion, y las trabas comerciales, agrícolas é industriales, ocasionando el descrédito público, por una parte; por otra, las arcas del Erario vacías y la bancarrota cerniéndose sobre nuestras cabezas, y por todas, la miseria provocando la vagancia, la mendicidad, el hurto, la estafa y toda clase de delitos clasificados en el código penal y sus reformas, completan el cuadro lastimoso, horrible y humillante de la nación española, cuyos gobernantes han conseguido, en nombre de la libertad, llevar al corazon y al hogar del ciudadano, del pueblo, de la provincia y del Estado un infierno satánico, creación tan sólo de la ardiente y fogosa fantasia de Dante.

Y rodeados de tantos males, no busques entre los hombres de la situación, ni entre los que la defienden, ni entre aquellos que ya probaron por sus actos gubernamentales su más completa impotencia, los médicos sociales que han de propinar el remedio radical para el hediondo cáncer; porque sería inútil, no los encontrareis. Desde este inmenso vacío político, administrativo, económico, social y religioso, no descubriréis más recursos para resistir y conjurar la ennegrecida tormenta, que tribunales de justicia aplicando la ley del mal, fuerza armada defendiéndola, cárceles y presidios, mansiones de los forzados por el destino implacable de la sociedad del privilegio y la usurpacion; todo este conjunto contradictorio y horrible que degrada la dignidad humana, la envilece y la desespera con disposiciones, leyes é instituciones arbitrarias que por todas partes facilitan y fomentan la prostitucion, el delito y el crimen.

Meditad bien acerca del estado actual de nuestra sociedad; introducid hasta el fondo de las postemas sociales la sonda de vuestra razon y comprendereis, angustiados por la pena y el dolor, que aquellos tribunales, aquella fuerza armada y aquellas cárceles y presidios, ante tanta ignorancia y ante tanta miseria forzada, no representan otra cosa más que otros tantos insultos dirigidos á la personalidad humana, cohibida en sus más racionales y legítimas manifestaciones; al destino del hombre, que es el bien; porque el destino del hombre no es la miseria y la ignorancia, generadoras de la vagancia, la mendicidad, el hurto, la estafa y el crimen.

Tantas y tan multiplicadas complicaciones sociales que trastornan é invierten el destino de los ciudadanos, impeliéndolos fatalmente al abismo de la desesperacion, no han sido suficientes para hacer germinar ni una, ni una sola esperanza de emancipacion en el alma de los revolucionarios gloriosos de Setiembre, arrastrados por la fatalidad de las leyes del privilegio y de la tradicion. Las promesas de redencion pasan, cruzan y desaparecen como el relámpago, de la escena deslumbradora del poder,

ya provocando unas veces el rayo, reduciéndolo otras, y siempre prestando incremento con la cólera gubernamental á las ardientes llamaradas de esta desesperacion pública, de este infierno social.

Pero mientras que todo esto sucede, mientras que estos hechos se realizan, estudiad la situación política, económica y social del pueblo español en conjunto y en sus más minuciosos detalles, y vereis al hombre luchando á brazo partido con todas las leyes del mal; girad vuestra vista en derredor de las diversas esferas sociales, y al frente de cada una de ellas encontrareis aterradoras leyes que, después de facilitar el delito, lo persiguen; leyes que, después de fomentar el crimen, lo castigan.

Así, el pueblo español, después de la revolucion más grande del presente siglo, se encuentra envuelto entre las llamas voraces de un infierno social. Las iras devastadoras de la ignorancia y la miseria lo destruyen todo, todo lo desolan, agricultura, industria, comercio... todo, todo! Ni uno, ni un solo hombre de la revolucion de Setiembre intenta tan siquiera apaciguar el incendio. ¿Quién salvará á la nación española de este infierno social setembrista?

La revolucion democrática federal española, que asentará la sociedad sobre leyes conformes á la naturaleza humana, destinadas á extender la concordia y la armonia entre los intereses hoy contrariados y las aspiraciones que hoy se rechazan en todas las clases de la sociedad.

Muchos y patrióticos ofrecimientos se nos hacen para ayudarnos en la penosa tarea de escribir verdades en estos tiempos de justicia y libertad. Nosotros, en nombre del partido republicano en general, y más especialmente, del elemento cuyas aspiraciones condensamos, agradecemos profundamente estos generosos ofrecimientos, proponiéndonos utilizarlos hasta donde nos lo permitan las dimensiones de nuestro periódico:

Ciudadano Director de EL COMBATE:

Muy señor mío: Aunque no tengo el gusto de tratar á V., la consideracion y aprecio que me merece hace que me crea autorizado para dirigirme estos renglones que le ruego se tome la molestia de leer.

Republicano de corazon y de conciencia, hace tiempo que hubiera tomado la parte activa que me hubiese sido posible en la política, para contribuir con mi óbolo, por pequeño que fuese, al triunfo de nuestras ideas, si no tuviese á mi pobre madre hace once meses postrada en cama, sin otro consuelo en su triste situación que el que le proporcionan mis constantes y asiduos desvelos; pero hoy, que veo á nuestra pobre patria abrumada con el insoportable peso de una monarquía tan tiránica como todas y más absurda que ninguna por su forma de imposicion, creo que todos los buenos patriotas estamos en el deber de hacer un esfuerzo supremo para levantar la pesada mano que nos oprime hoy y que mañana llegaría á ahogarnos. Esta consideracion y la de ver perseguidos y arrollados á los buenos defensores de la santa causa republicana, puesto que se trata de prender á los redactores de EL COMBATE, son las causas que hacen me dirija á V. para que sepa estoy dispuesto á prestar mi ayuda franca y desinteresada al periódico que tan dignamente dirige. El cuidado de mi enfer-

ma no me privará escribir cuanto V. quiera, y solo sentiré que mi talento no iguale á mi deseo, porque de seguro quedaría satisfecho. Al hacer esta oferta, debo advertir que ni espero ni quiero retribucion por cualquier trabajo que yo pueda prestar al periódico; pues la única recompensa á que aspiro, es á la amistad de V. y al reconocimiento de mis correligionarios políticos.

Le desea salud y le ofrece fraternidad su conciudadano

ANGEL PUYADE.

17 de Noviembre de 1870.

Ya teneis un rey, españoles. La voluntad de D. Juan Prim se ha sobrepujado una vez más, quizás la última, á la de la noble nacion española. La mayoría de las Cortes, sumisa como siempre y obediente más que nunca á los amañes del noble marqués de los Castillejos, ha dado sus sufragios al duque de Aosta, al príncipe aventurero que pretende tiranizar á un pueblo libre, á un pueblo de héroes, cuyo valor no logró rendir Napoleon I., el dominador del mundo. ¡Loca presuncion! Inaudita ceguedad es la de creer que un rey, y más extranjero, pueda imponerse á una nacion que con su empuje ha hecho rodar para siempre una monarquía secular y con ella las cadenas con que la oprimian, y más inaudito aun el considerar por quién se pretende tamaña audacia. Por los hombres que ayer invocaban la libertad cuya enseña sacrosanta les ha servido solo para conquistar el poder, para monopolizar los puestos más elevados, y que, desprestigiados hoy por su única administracion, olvidan y desprecian sus juramentos como tienen de costumbre. Pero no impunemente se puede ser perjuro; no á mansalva se engaña miserablemente pretendiendo esclavizar á diez y seis millones de ciudadanos, porque estamos seguros de que en esta ocasion no olvidará el pueblo los males y desastres que le ha traído el inmoral gobierno que por escarnio y bafanos rige con la bandera de España con honra, que un día levantara en Cádiz. El pueblo no podrá olvidar que sus derechos han sido violados y su soberanía usurpada; que los hombres que, en cumplimiento de su deber, alzan su voz como centinelas avanzados contra los atropellos y la iniquidad, son perseguidos y encerrados en prisiones cual en los más nefastos tiempos del reinado de doña Isabel de Borbon. Seguros estamos, repetimos, de que nada olvidará para pedir en su día á los hombres de la situación y á sus cómplices la más estrecha y justa cuenta de sus actos, y ese día, no remoto, tiene que llegar por más que, embriagados con el triunfo en que hoy se gozan, sean tan míopes que no lo vean. ¡Ay de ellos entonces!

¿Qué responderá el general Prim, el libertador de España, como enfáticamente tienen la osadía de llamarle algunos de sus secuaces aduladores? ¿Qué D. Nicolas María Rivero, ese antiguo apóstol de la idea republicana, y apóstata cuando la revolucion le abrió las puertas del poder y del presupuesto para que saciase su inextinguible ambicion, su fabulosa gula? ¿Qué dirán tantos y tantos otros tráfugas, mercaderes de política, de lo que han hecho de la confianza que en ellos depositó el pueblo al investirlos con los cargos más respetables, y los cuales han esplotado para su lucro personal, bebiéndose de aquella confianza y del pueblo mismo? ¿Qué dirán los diputados á sus electores cuando les pidan cuenta de sus actos, por haber dado sus votos á una candidatura que la nacion en masa rechaza? Sí, la rechaza porque en su gran mayoría es republicana, y los monárquicos, siendo antes que todo españoles, protestan enérgicamente contra toda dominacion extranjera.

Un hecho muy gráfico ha venido á demostrar de una manera incontestable que la votacion de monarca ha sido ridicula y vergonzante. Después de verificada, cuando aun estaban los votantes del rey de Prim guarecidos por las bayonetas del ejército, no ha habido ninguno que se atreva á lanzar un viva á su flamante monarca, siendo, sin duda, la causa de su silencio el que algun resto de pudor les hiciera sellar sus labios, comprendiendo fácilmente que la voz que en tal sentido hubiese vibrado sería el más horrible sarcasmo para toda la

nación española. Si esto hacen hoy, ¿qué harán el día en que el menor soplo popular derroque la débil y raquítica monarquía que pretenden elevar contra el torrente de las ideas, contra la voluntad nacional y contra esa misma soberanía del pueblo a la cual deben su abusivo poder?

Es imposible que un puñado de hombres sin conciencia política, olvidados por completo de sus más sagrados deberes y sin otra mira que una sed devoradora de lucro, mando, honores y vergonzosas ambiciones, imponga por mucho tiempo su inhumano dominio a ciudadanos que sienten correr por sus venas la noble sangre española, y que, si soportasen tal ignominia, la patria se avergonzara de ellos mirándolo como señal de funesta decadencia en la raza de los inmortales héroes del 2 de Mayo, de aquellos que prefirieron gloriosa muerte a una vida sujeta al bochornoso yugo extranjero.

Aun no podemos creer que el duque de Aosta, vista la actitud de todos los partidos, del unánime sentimiento de España entera, se determine a aceptar la vacilante corona que le ofrecen Prim y comparsa; pero si por desgracia su orgullosa ambición le condujera a tratar de ceñir a sus sienes, la acogida que tendrá al pisar el suelo de su nuevo reino será tal y tan ruidosa que ha de quedar grabada indeleblemente en las páginas de la historia. Y no se forme la vana ilusión de que el ejército ahogará una vez más la voz del pueblo, el sentimiento patrio, pues que al ejército, con cortas y poco honrosas excepciones, le hacemos la justicia de creer que no puede menos de sentir la misma indignación general, y si desgraciadamente nos equivocamos en nuestro juicio, el pueblo solo bastará por sí para rechazar con la fuerza lo que por la fuerza quieren imponerle.

Anoche, casi terminado el número de hoy de EL COMBATE, recibimos la siguiente carta, cuya lectura recomendamos eficazmente:

Al duque de Aosta electo rey por la voluntad del dictador Prim.

Tú sin duda ignoras completamente lo que por aquí, en España, sucede desde la revolución de Setiembre. A no ser así, tu candidatura triunfante por la voluntad, no del pueblo, sino del ejército y de las Cortes Constituyentes, hechura uno y otras de la voluntad del dictador Prim, sería una insensatez imperdonable ante las iras del pueblo español que a los reyes y a los tronos de su ruina, su esclavitud y su miseria.

Escucha, escucha, hijo ignorante de Italia. En Setiembre de 1868 el pueblo español escribió con su sangre la ley revolucionaria, que ha de cumplirse pese a quien pese y cueste lo que cueste. Esta ley revolucionaria dice: *¡Abajo todo lo existente! ¡Viva la soberanía nacional!* El *abajo lo existente* quiere decir en lenguaje español y en italiano también: *¡Abajo el clero oficial! ¡Abajo los jueces oficiales! ¡Abajo la policía general! ¡Abajo la centralización económica y administrativa! ¡Abajo las personas sagradas e inviolables! ¡Abajo la ordenanza militar! ¡Abajo el patrimonio real! y otras pequeñas frioleras que ascienden a la suma insignificante de quinientos noventa y seis millones ANUALES (salvo error).*

El *abajo lo existente* obliga a todo esto y al reconocimiento y garantía de los derechos individuales: derecho a vivir, trabajar; manifestación oral y escrita del pensamiento humano; sentir, creer, querer, elegir, etc., etcétera, etc.

Tú vienes aquí a borrar, con los atributos esenciales que te concede la Constitución, la ley revolucionaria y, por lo tanto, eres, y por tal te tendremos, (si no desistes del empeño del dictador Prim de venir en calidad de rey a España) un enemigo enconado del pueblo, con el cual tendrás que sostener rudas y sangrientas batallas.

¿Puedes tu acaso vivir dentro de la ley revolucionaria de Setiembre? No; porque los derechos individuales y las reformas sociales, consiguientes a su libre desarrollo, te anularían completamente, de la misma manera que tu monarquía, con sus atributos esenciales, anula toda libertad, igualdad, derecho y justicia.

¿Sabes tú lo que quiere decir *Viva la Soberanía nacional*?

Quiere decir que el pueblo tiene todos los atributos esenciales de su soberanía. Y si el pueblo los tiene, ¿cómo has de tenerlos tú también? Y si tú los tienes, ¿cómo has de tenerlos también el pueblo? Y si tú y el pueblo han de tenerlos a la vez, ¿no comprendes que una soberanía enfrente de otra soberanía, la real frente a la del pueblo, son dos soberanías que se excluyen, se repelen y se rechazan? ¿No te ha hecho comprender el dictador Prim que en esta oposición de soberanías, contrarias a la verdad de la ciencia política y social, está el sacrificio de tu vida que pertenece toda entera a tus padres queridos, a tu mujer querida y a tus hijos idolatrados?

Convéncete de todas estas razones, únicas, sinceras y verdaderas que hasta hoy has escuchado, y renuncia en su conse-

cuencia a los halagos y comodidades de un trono, para cuyo sostenimiento tendrás que derramar mucha sangre y provocar el incendio y la desolación de la mayoría de las provincias españolas.

Con que así, mal aconsejado joven, renuncia para tu tranquilidad y la de tu familia a la oferta que unos cuantos servidores del dictador Prim, en nombre de unas Cortes oficiales, te harán un día de estos, para bien y provecho de ellos, solo de ellos, de la corona de España, que desde el 29 de Setiembre de 1868 pertenece por derecho revolucionario al pueblo.

Si, desatendiendo nuestras razones, te decides al fin a venir, no alegues mañana ignorancia; porque el pueblo español contestará a toda clase de disculpas: No, no, NO.

UN TRABAJADOR.

Madrid 18 de Noviembre de 1870.

El *Universal*, haciéndose cargo del suelto-réplica que le dirigimos en nuestro número de anteayer, asegura que no ha defendido nunca que únicamente por medio del plebiscito pudiera verificarse la elección de monarca.

No tenemos inconveniente en concedérselo y en rectificar por hoy y hasta que repasemos los números del colega a que nos referimos en nuestro primer suelto, objeto de esta disidencia; pero, al concedérselo y al rectificar con mucho gusto, debemos decirle que el colega sincero y ardiente defensor, desde la revolución setembrina, de los derechos individuales, niega la *Soberanía nacional* al conceder a las actuales Cortes Constituyentes las facultades que de derecho corresponden al pueblo. Porque ¿podrá el colega progresista probarnos que la elección del rey, hecha por las Cortes Constituyentes, es legítima y valedera, sin la sanción popular por medio del plebiscito? ¿Podrá el *Universal* probarnos que sin esta condición la monarquía del duque de Aosta reúne los requisitos indispensables a una monarquía, como él desea, popular, esto es, democrática?

EL COMBATE tiene probado todo lo contrario y, en su consecuencia, no decimos más por hoy, esperando que conteste a nuestras preguntas y permitiéndonos que, hasta sus nuevas declaraciones, le confundamos entre la masa común de los demás colegas progresistas, de los cuales, hasta hace pocos días, le hemos distinguido. Esto en cuanto a los extremos primeros de su suelto. En cuanto al último, relativo a la pregunta que le hicimos: *¿Es o no cierto que la soberanía del rey anula la Soberanía nacional?* El *Universal* nos contesta con las siguientes frases que entrañan ya, apenas votado el rey demócrata, un nuevo desengaño:

«No. En los sistemas constitucionales, el rey no es soberano, y cuando quiere serlo, cuando pretende anular la soberanía de la nación, el rey queda anulado. Como se anulan los reyes cuando extralimitan sus facultades, ya lo sabe nuestro colega tan bien como nosotros.»

La declaración anterior tan espontánea como todas las del colega demuestra de una manera convincente que la voluntad del rey anula constitucionalmente la del pueblo. ¿Y cómo no, si la soberanía real está revestida de todos sus atributos esenciales? Si el rey no los ejercita, que los ejercitará, en provecho suyo y en contra de las aspiraciones y deseos del pueblo, ¿qué recurso quedará a éste?

El *Universal* lo ha dicho: el de insurrección, para anular al rey por haber extralimitado sus facultades. Pero vamos a cuentas. ¿El rey no es intocable? Y si es intocable, ¿un Dios terrenal, ¿cómo va El *Universal* a revelarse contra lo intocable, irresponsable e indiscutible? En todo caso se revelará contra sus ministros responsables, no contra quien no lo es por la Constitución democrática, contra el rey, facultado para nombrar y separar libremente sus ministros y sancionar las leyes, declarar la guerra, etc., etc., etcétera.

Hay que aceptar las consecuencias de los atributos esenciales de la monarquía y, aceptándolas, como El *Universal* no podrá menos de aceptarlas, el duque de Aosta, nuevo rey que no vendrá, se lo asegura El COMBATE, está facultado para hacer, realizar y cumplir ni más ni menos que hizo, realizó y cumplió Isabel de Borbón y Borbon.

Si esto sucede, dice el colega, le anularemos.

Facilitar al rey el camino de la extralimitación hasta el extremo de obligarle a ella constitucionalmente, para después de haberse extralimitado, anularle, es un crimen constitucional... ¡Un crimen constitucional, después de haber cometido un crimen revolucionario pisoteando el principio de la Soberanía nacional proclamado en Setiembre de 1868!

Aceptado el principio hay que aceptar las consecuencias; El *Universal* acepta el principio, pero rechaza las segundas; sin embargo, El *Universal* es lógico y consecuente. ¿En qué quedamos?

La prensa progresista quiere sin duda que desde el calabozo los periódicos republicanos griten desahoradamente: *¡Viva la libertad! ¡Viva el dictador Prim!*

No otra cosa podemos pensar al leer un suelto de La Iberia que dice así:

«Un periódico que se llama republicano, y federal por añadidura, encabeza su número de anoche con la lista de los diputados que han votado en favor del duque de Aosta para rey de España, y declara que son considerados traidores y serán en su día juzgados por el tribunal del pueblo.

Este mismo periódico escita a la insurrección en el mismo número a todas las clases de la sociedad.

Este mismo periódico amenaza con el patíbulo a todo rey que ciña a sus sienes la diadema de San Fernando, y con la muerte a cuantos hemos contribuido al establecimiento de la monarquía popular.

Este mismo periódico llama cobardes y miserables a los hombres de la revolución.

Este mismo periódico clama todos los días y en todos los tonos que no hay libertad de imprenta.

Los comentarios puede hacerlos el país; nosotros creemos que la noble misión de la prensa es otra muy distinta.»

¿Cuál, caro colega? ¿Callar, obedecer y siempre adular? Estamos dentro del más perfecto derecho probando, como hemos probado, la traición, la cobardía y las miserias de los hombres que, para desdicha de España, dirigen las riendas del poder y representan la voluntad del pueblo. Y si esto hemos probado y sostenemos, ¿por qué se admira La Iberia? ¿Quiere probarnos con su admiración que en nuestra prueba está la prueba de que existe libertad de imprenta?

¿Ignora acaso el colega progresista que no hay ni un solo suelto, ni un solo artículo de EL COMBATE que no sea objeto de una causa criminal? Y después de todo, y todo bien considerado, ¿hemos dicho y sostenido alguna acusación que no haya sido juzgada con el criterio de los principios y doctrinas revolucionarias proclamadas en Setiembre del 68?

Tranquílcese La Iberia, porque nuestras acusaciones y proclamas dirigidas a todas las clases de la sociedad no buscan más que una cosa muy natural y en razón: la justicia, que se realizará por igual en todas las clases de la sociedad y en todos los hombres; porque éstos y aquellas tienen, por sus respectivas naturalezas, iguales derechos.

La Iberia, al fin y al cabo, concluirá por estar conforme con EL COMBATE.

El general Prim manifiesta por medio de la *Gaceta* de ayer que los capitanes generales de distrito, por sí y a nombre de las tropas de su mando, han felicitado a las Cortes Constituyentes por el resultado de la votación en favor de Amadeo.

Así se escribe la historia. El desventurado D. Juan se forja la ilusión de creer que ya no hay montpensieristas, ni restauradores, ni carlistas en el ejército español y que el ejército está todo prostituido.

Y el creer eso es un absurdo.

Todavía hay militares dignos; y aunque Prim pueda presentarnos el ejemplo de Izquierdo, el ejército español puede anonadarse con el de Contreras.

El rey vendrá. Bajo este epígrafe publica La Nación de hoy un sentido artículo, vulgar memorial, capaz de levantar el estómago aun al menos escrupuloso de su vergüenza política y aun privada.

El excelso, el bondadoso, el valiente, el magnánimo, el... hasta seductor duque de Aosta, dice el periódico progresero, es la única solución digna y patriótica de la revolución en donde la democracia y la monarquía, confundidas en una sola aspiración, consoliden la libertad.

Respeten ustedes siquiera el pudor, señores progresistas.

Esto de hacer el amor a un rey en agraz, y por añadidura extranjero, es cosa que enciende las mejillas.

Se han propuesto deshonrarnos por todos conceptos los hombres del progresismo estomacal.

Nuestro querido amigo Romualdo Lafuente se halla también en la cárcel del Saladero.

Esta es la manera que tienen los progresistas de recompensar una larga vida de consecuencia política y de sacrificios sin cuento.

Pero no tema nuestro bravo correligionario, que, si el pueblo español no ha perdido hasta el último resto de su dignidad, pronto verá satisfechas sus constantes aspiraciones.

El periódico de cal y canto del consecuente general Izquierdo, se descuelga en su número de hoy con unas reflexiones tan patéticas sobre la reprobación de la juventud estudiosa hacia la candidatura Aosta, que, francamente, nos ha enternecido.

Dice el colega monástico entre otras cosas:

«Ciertos periódicos determinan un fondo de intolerancia, que quisieramos ver desmentido en obsequio de la juventud que, siempre por sus rectos impulsos, por la nobleza de su corazón, por la hidalguía en que su edad abunda, se muestra noble y digna, desinteresada y decorosa.»

Tenga entendido El Puente de Alcolea que lo que ciertos periódicos—demasiado tolerantes—han dicho sobre algunos centros de instrucción pública, no puede verse desmentido, porque es la pura verdad. Esas mismas dotes de nobleza, de hidalguía y de decoro que el periódico equilibrista encuentra en la juventud, son las que la han impulsado a obrar del modo que lo ha hecho.

Donde la juventud concurre a recibir las nociones del saber humano, concurre también a velar por sus derechos y libertades, base de toda ciencia.

Nosotros felicitamos a la juventud republicana de las universidades, y compadecemos al colega que tan pobre idea tiene de ellos.

No podemos resistir a la tentación, bien inocente por cierto, de trasladar a las columnas de EL COMBATE la siguiente lista de votantes desinteresados del rey de Prim:

	Reales.
Sagasta (D. Práxedes), ministro, coche y...	120,000
Salazar y Mazarredo, ex-consejero de Estado...	30,000
Carrillo, teniente coronel...	20,000
Coll y Moncasi, oficial del ministerio de Gracia y Justicia...	26,000
Gil Sanz, presidente de sala de la audiencia de Madrid...	40,000
Herreros de Tejada, secretario de la presidencia...	40,000
Izquierdo, capitán general de Madrid, coche, tres piensos y...	120,000
Moncasí, subsecretario de Gracia y Justicia, coche y...	50,000
Mosquera, director del registro de la propiedad...	50,000
Moreno Nieto, catedrático de la central...	22,000
Merele, director de instrucción pública...	50,000
Madrazo, catedrático...	24,000
Lopez Dominguez, secretario de la regencia, coche y...	50,000
Montejo, ministro togado del Consejo de la Guerra...	60,000
Muñiz, superintendente de la casa de moneda, casa y...	35,000
Moret y Prendergast, ministro, coche y...	120,000
Milans del Bosch, ministro del Consejo de la Guerra...	60,000
Moya (D. Javier), director de estadística...	50,000
Ortiz y Casado, tesorero central...	40,000
Padial, coronel de infantería...	20,000
Pellon y Rodríguez, oficial del ministerio de Ultramar...	30,000
Peralta, gobernador militar de Madrid, coche y...	90,000
Ramos Calderon, director de comunicaciones...	50,000
Rodriguez Pinilla, oficial mayor del ministerio de la Gobernación...	40,000
Rosell, brigadier de caballería...	18,000
Soto, comandante de infantería...	20,000
Sanchez Borguella, oficial de Gobernación...	26,000
Uzurriaga, oficial del ministerio de la Guerra y coronel...	35,000
Abascal, director del patrimonio, coche y...	50,000
Ballesteros y Dolz, subsecretario de Ultramar, coche y...	50,000
Carrascon, oficial de Gobernación...	30,000
Damato, intendente...	24,000
García (D. M. Vicente) oficial del registro de la propiedad...	35,000
Cancio Villamil, director de contabilidad...	50,000

Coronel y Ortiz, oficial del ministerio de Gracia y Justicia...	30,000
Carratalá, id. id. del de Estado...	30,000
De Blas, subsecretario de Estado, coche y...	50,000
España, consejero de id.	60,000
Figuerola, ministro, coche y...	120,000
Masa, inspector de ferro-carriles...	25,000
Martinez Ricart, abogado fiscal del Tribunal Supremo (electo)...	24,000
Cantalapiedra, rector de la universidad de Valladolid y catedrático...	26,000
Mata, catedrático de la central...	32,000
Rodriguez (D. Vicente), comisario de los Santos Lugares...	40,000
Rivero (D. Francisco), oficial del ministerio de Estado...	26,000
Rivero (D. Nicolás), ministro, coche y...	120,000
Echegaray, id. coche y...	120,000
Gonzalez (D. Venancio), director de propiedades...	50,000
Montero Rios, ministro, coche y...	120,000
Prim, id. coche y...	120,000
Rubio (D. Leandro), oficial de Fomento...	30,000
Rubin de Celis, teniente general...	30,000
Rodriguez (D. Gabriel), ingeniero civil...	24,000
Ruiz Zorrilla (D. Pedro), coronel de ingenieros...	30,000
Sagasta (D. Pedro), ingeniero del distrito de Madrid, caballo y...	24,000
Vidal y Villanueva, taquígrafo del Congreso...	20,000
Beranger, ministro, coche y...	120,000
Ulzurum, teniente coronel...	30,000
Ory, comisario ordenador de marina, exento de servicio...	30,000
Serrano Bedoya, director de la Guardia civil, coche y...	90,000
Soroca, capitán de fragata ó de navío...	24,000
Perez Lasala, ingeniero y catedrático...	24,000
Macías Acosta, teniente coronel...	20,000
Gonzalez Encinas, catedrático...	16,000

Ya lo ven los lectores de EL COMBATE: la España con honra tiene á su frente la colección de *traidores presupuestivos* más sin vergüenza que jamás existió.

Leemos en *El Imparcial* de hoy:

«Como el diario republicano EL COMBATE no cesa en su lenguaje furibundo, *El Pueblo* tiene el buen sentido de reproducir unos párrafos de un libro de su ilustrado director, dedicados á los terroristas, y que empiezan con estas oportunas palabras:

«Hace ya mucho tiempo que tengo dicho, y es para mí una máxima inconcusa, «que la libertad se conquista generalmente con sangre, y de seguro se pierde entre gritos.»

No creemos que *El Pueblo* aluda á los hombres de EL COMBATE al hablar de que la libertad se pierde entre gritos, porque sabe perfectamente que somos enemigos de los gritos, sobre todo en días como los que atravesamos. Pero el colega republicano unitario debe aludir sin duda á los que como nosotros obraron, á los que como nosotros pensamos y á los que como nosotros obrarán, cuando dice que la libertad se conquista generalmente con sangre.

Por lo demás, no dude *El Imparcial* de que los hombres de EL COMBATE sabrán corresponder con sus actos á los compromisos que tienen contraídos; y de que así como hoy no podemos permanecer silenciosos ante las asquerosas maquinaciones de los hombres de Setiembre, mañana tampoco permaneceremos quietos cuando en castigar tanto crimen se ocupe el pueblo.

El Imparcial de hoy llama á los periodistas republicanos en general y principalmente á los de EL COMBATE: *desgraciados soñadores, adoradores del Baco, tontos y también locos.*

El colega *vividor* y esencialmente *presupuestivo* se descompone al sentir vacilar, ante la opinión pública, una situación que á cualquiera que tuviese honra le deshonraría defender. Y solo vé sueños, embriaguez, tonterías y locuras allí donde no sueñan palabras que defiendan la situación y su pizana.

A propósito de la persecución desencadenada estos días contra la prensa, dice *La Epoca*:

«Ahora comprenderán nuestros colegas con cuánta razón les decíamos que la aplicación rigurosa del Código á los delitos de imprenta sería la más dura de todas las leyes.»

«Firmes con la conciencia de nuestros derechos; altivos en el cumplimiento estricto de nuestros deberes; liberales de corazón y de cabeza, realicemos los destinos de la patria, y habrán sucumbido para siempre el espíritu de fanatismo en la patria de Alonso Cano, el espíritu de la reacción en la hidalga tierra de Padilla.»

Así concluye *La Iberia* su artículo de hoy, que puede traducirse del modo siguiente:

Firmes con la convicción de nuestros crímenes; altivos en el cumplimiento de nuestros propósitos; liberales de cabeza y de estómago, realizaremos los destinos que vemos en lontananza, y habrán sucumbido para siempre la moralidad y la justicia en la patria de Alonso Cano, el ejercicio del derecho en la hidalga tierra de Padilla.

Conformes en todo, menos en la citación de esos dos nombres ilustres.

Los progresistas, en alas de su monarquismo raquítico, insultan hasta la memoria sacrosanta de los géneos y de los héroes. Ni respetan el sagrado de las tumbas.

Un dato más para el proceso del partido progresista.

Los progresistas, según su modo de ver, han encontrado en el nuevo rey la fuente del sentido común. Del sentido común, del que siempre han carecido, lo dudamos; pero la fuente para llenar sus bolsillos, lo creeríamos más seguro, si la nación les dejara.

La Bolsa sigue en descenso tan pronunciado, que tiene alarmados á los tenedores de papel del Estado.

Los bonos bajaron ayer 1,25 cént.; las obligaciones de ferro-carriles, 1,40, y, por último, toda clase de valores han tenido la misma suerte.

¡Qué manifestaciones tan elocuentes recibe el futuro *Macarroni*!

Algunos periódicos progresistas no dejan de atronarnos los oídos con las alabanzas que dirigen al duque de Aosta y con las consecuencias *beneficiosas* para el país del reinado de este extranjero. ¡Ya han terminado los males de la interioridad! ¡Al fin tenemos rey! ¡España es feliz! Al terminar la lectura de los periódicos aludidos y entusiasmados con tantas bellezas, hemos buscado sin encontrar nada, absolutamente nada que confirme sus asertos. La agricultura, que estaba muerta, no resucita; la industria, que estaba postrada, no se levanta; la miseria, que devoraba al pueblo, no se remedia; la prensa, que era y es víctima de los juzgados ordinarios, continúa en el mismo estado que antes; los procesados por delitos de reunión y de manifestación ¡qué sarcasmo! permanecen en sus calabozos, y, en fin, Madrid y toda España está alegre y satisfecha, muy satisfecha, señores defensores de la monarquía y del *inocente duque* de Aosta.

Bien, muy bien, retenebien.

Habiendo dicho *La Correspondencia de España*, con la intención que ella sabrá, que el brigadier D. Fernando Pierrard vino á Madrid el día 16, estamos facultados para manifestar que dicho ciudadano no se ha movido de Alcalá de Henares, donde está de cuartel.

PROVINCIAS.

Cada día aparecen nuevas *supercherías* y engaños en la gran lista de manifestaciones al gobierno, que publica la *Gaceta* oficial.

A propósito del telegrama publicado á nombre del ayuntamiento de Sevilla, dice un periódico de aquella localidad:

«Téngase en cuenta que el Sr. Casanovas, al tomar posesión de la alcaldía, no ha podido ponerse de acuerdo con un municipio que no se reúne en sesión ni asisten sus individuos á comision alguna.

Después de esto, sepase que el Sr. Casanovas ha expedido telegrama de felicitación al gobierno por la candidatura Aosta, de sesenta palabras, asegurando que esta solución reúne los votos de los hombres liberales y honrados de Sevilla.

¿Con qué derecho ha procedido el señor Casanovas?

¿Con qué derecho ha tomado esa iniciativa?

¿Con qué derecho representa á una municipalidad que no ha consultado para ese grave hecho que envuelve tantos compromisos para lo presente y para lo futuro?

Hoy se celebra cabildo, y sabrá el señor Casanovas que no se hacen ciertas cosas con ciertas personas impunemente.»

El Porvenir de Leon, periódico que defendía la candidatura de Espartero, vista la negativa del retirado de Logroño, hace en un artículo editorial la siguiente declaración por la que le felicitamos:

«En vista de tan sensible negativa, dos caminos quedan á los verdaderos amantes de la libertad, que han militado en el partido progresista: ó ir humildes á rendir vasallaje al naciente sol extranjero, impuesto por la voluntad dictatorial, ó con la frente altiva y el corazón sereno, cual cumple al hombre que ha llenado todos los deberes políticos, entrarse por las filas siempre crecientes del gran partido nacional, del partido del porvenir, del partido republicano.»

En Valencia desean obsequiar al *titirite-ro*, á juzgar por las siguientes frases de *El Vija de la Libertad*, diario de aquella localidad:

«Se nos ha asegurado que el rey en ciernes, al venir á España á recibir la corona (¿de espigas?), pasará por esta capital (aunque solo sea por el gusto de conocer á sus más sumisos vasallos), y que se le está preparando ya el tren especial que le ha de conducir á Madrid.

También se murmura que son muchas las fiestas que le harán los valencianos, entre las que se cuentan las populares *danzas, moros y cristianos, la degolla* de los inocentes, *grandes músicas y*, sobre todo, vistosos fuegos artificiales. En cuanto á esto último, estamos seguros que se colmarán las esperanzas de los aficionados á esta diversión, pues es muy sabido que los valencianos gustan mucho de *quemar pólvora* cuando se trata de obsequiar á los santos de su devoción.»

Dicen de Huesca:

«El presupuestivo Moncasi ha escrito á sus amigos de esta provincia, pidiéndoles por los santos y por amor de Dios remitan exposiciones á las Cortes ensalzando las virtudes, por supuesto, desconocidas, del macarrónico Amadeo para que venga á darnos lecciones de organillo.

Esperamos que la republicana provincia de Huesca oirá el reclamo y preparará la caña de escribir á los reyes.»

En Valencia, al saberse la votación del *monarca*, hubo alguna agitación; pero entraron en la ciudad las tropas con el capitán general... y... reinó de nuevo la calma.

Dichoso reinado el que, como el de este príncipe, necesita imponerse por el terror de la fuerza bruta.

Y las Cortes interpretan el sentimiento público!

Todos los días vienen á confundirnos nuevas manifestaciones que prueban la *legalidad* del Parlamento, que hemos puesto en tela de juicio.

¡Si es mucho el entusiasmo por el nuevo rey!

La República, diario de Jerez, dá en los siguientes expresivos términos la elección del aostino:

«El príncipe italiano ha sido elegido rey: no importa: nada hay capaz de detener la corriente de las ideas, y el siglo XIX está llamado á ver el establecimiento de la república en Europa.

No desmayemos, pues, republicanos: empieza una nueva era de martirio para el pueblo: nada importa; la justicia y el derecho vencen más tarde ó más temprano.

Animo, pues, y al grito monárquico de «viva el rey extranjero!» responderemos nosotros con estridente voz: «viva la República!»

La República, sí, que ha de venir por más que se empeñen en detenerla sus adversarios; la República, que antes de mucho ha de proclamar el reinado de la justicia y del derecho.

Digámoslo una y mil veces: ¡VIVA LA REPUBLICA FEDERAL!

Según hemos oído, la exposición que el señor gobernador de Valladolid mandó á la universidad en apoyo del duque de Aosta, solo fué firmada por el señor rector, un catedrático y el bedel. Pocos son, pero representan todas las categorías del claustro que satisfacen las necesidades de su estómago á costa del presupuesto.

Leemos en *El Popular* de ayer:

«En la sesión del 8 de Enero de 1866 se aprobó por unanimidad un mensaje á doña Isabel de Borbon para protestar contra la insurrección de D. Juan Prim y Prats. En el mensaje se aseguraba la notoria lealtad de los diputados hacia doña Isabel, y se reconocía en la augusta persona, con el derecho tradicional y constitucional, la única garantía de felicidad y de honra para España.»

Y fueron á presentar este mensaje á doña Isabel, entre otros, los Sres. Gasset y Artime, director de *El Imparcial*, D. Cristóbal Martín de Herrera, etc., etc.

Ya comprendemos ahora cómo *El Imparcial* puede hacer catorce periódicos diarios de la índole del nuestro con 300 ó 400 duros al año.

Decimos que lo comprendemos, porque con la misma fe y lealtad que defendía á doña Isabel de Borbon, con la mismísima lo ha hecho con don Fernando de Portugal, el de Génova, el de Aosta, y si la cosa no marcha bien, capaz sería por 225,000... razones de defender á Montpensier, y aunque fuera á Carlos VII.

Por lo visto este colega lo mismo sirve para un fregado que para un barrido. La cuestión es tener caballo blanco.

Los periódicos de Huesca niegan que el ayuntamiento felicite al gobierno por la elección del italiano. *La Federación Latina*, periódico de aquella localidad, dice á propósito de este asunto lo siguiente:

«Si el alcalde primero y algun individuo del ayuntamiento han hecho esto, han cometido una falta extralimitándose en sus atribuciones, pues no estaban autorizados por el ayuntamiento para dar este paso, ni se trató de ello en ninguna reunión de aquel.

Es más: si se hubiera tratado, los aostistas se hubieran hallado en minoría, pues además de los concejales republicanos hay tres unionistas y dos progresistas, á quienes hemos oído manifestar su desagrado hacia dicha candidatura. Esperamos que en la próxima reunión del ayuntamiento se pidan explicaciones sobre este paso y se reclame contra él.

Si todas las adhesiones á Aosta que publica la *Gaceta* son como estas dos (que si lo serán) ¡buenas son ellas!»

Según las noticias que recibimos, en la mayor parte de las capitales de provincia se tomaron precauciones militares el día 16, iguales á las que presenciáramos en Madrid. ¡El miedo se hace general por toda España!

Dice *El Norte de Castilla*:

«Con el asombro que nuestros lectores podrán figurarse, reproducimos el siguiente entusiasta telegrama que *El Imparcial* publica en su número recibido ayer:

«Valladolid 17 (á las diez y treinta de la mañana).—Recibida con indescriptible entusiasmo la noticia de haberse elegido rey al duque de Aosta. Varias músicas recorren la población; los balcones de las casas están colgados; hay en la ciudad un regocijo verdaderamente espontáneo y una animación inusitada, asociándose todas las clases á estas demostraciones de alegría.»

«¡Valiente canard! Y precisamente hace tres días que Valladolid parece un cementerio. Si en las demás capitales de España ha habido igual regocijo que en la nuestra, bien puede decirse que el príncipe Aosta será el rey del mutismo, y que *El Imparcial* debe borrar el nombre que lleva.»

EXTRANJERO.

Las situaciones cambian y se modifican á cada momento. La Europa está en plena conflagración. Los que se llamaban hombres de orden, los reyes, los emperadores, ávidos de sangre tanto como son codiciosos del oro que les sirve para gozar en las orgías, han roto el equilibrio; y Prim y Bismark, al concertar el famoso pacto de la candidatura leopoldina, abrieron la válvula de seguridad por donde habían de salir las concentradas bravatas del bonapartismo que soñaba en su ambición poder sujetar á sus caprichos á los antiguos czares como á las modernas nacionalidades que se formaban con su apoyo ó por su tolerancia.

Había, empero, otras ambiciones y el margrave de Brandeburgo, presentando á los prusianos el libro de la historia, había excitado contra Bonaparte y contra la Francia el sentimiento de la nacionalidad humillada por Napoleón I que desmembró de un golpe seis millones de alemanes arrancados á Prusia á principios del siglo. Su primer ministro, el maquiavélico Bismark, tenía también sus pretensiones de pangermanismo, y á este propósito ha consagrado inmensos esfuerzos, sacrificando toda libertad política, todo progreso interior para extenderse y agrupar á los alemanes bajo el yugo militar de Prusia.

Rusia, humillada y detenida en 1853 cuando caminaba hacia Constantinopla, sirviendo á los propósitos del czarismo moscovita, esperaba una ocasión propicia, una oportunidad para hacer trizas un tratado que suscribió agobiada por los reveses que le hizo experimentar la influencia europea representada por los ejércitos franceses é ingleses en la memorable campaña de Crimea. Aquel tratado, firmado en París en 1856 por los representantes de Inglaterra, Francia, Rusia, Prusia, Austria, Turquía y Cerdeña, colocaba bajo la salvaguardia de las potencias la integridad del territorio otomano, neutralizando el mar Negro, abierto únicamente á los buques de comercio, con exclusión absoluta de los navíos de

Guerra europeos. Rusia y Turquía se obligaban también formalmente a no conservar ni establecer en el litoral del mar Negro ningún arsenal militar.

Desde esa época debía el orgullo de la Rusia sentirse humillado, y ha tenido que respetar el acuerdo mientras no hubiera llegado el momento oportuno en que con seguridad pudiese arrojar altanera un reto a Europa.

En esta hora, cuando Francia hace desesperados esfuerzos para resistir la invasión provocada por la audaz desvergüenza de los imperialistas; cuando Italia ó el gobierno de Víctor Manuel viene a complicar los sucesos con la cuestión de Roma y la candidatura de Aosta, Rusia, ligada sin duda a la Prusia, trata de arrojar las cadenas que impiden sus movimientos libres, desafiando a Europa y especialmente a Inglaterra, que ha visto indiferente, a pesar de repetidos anuncios, la marcha triunfal de los prusianos.

Los sucesos se precipitan, ya lo hemos dicho; la revolución se hace inminente en el mundo. La fuerza, ese argumento supremo que viene en último término a resolver todas las cuestiones, va a intervenir para que se decidan los destinos de la humanidad, estableciendo definitivamente la igualdad de razas; porque el hombre es uno en todas partes; trae su derecho como la fuerza y la inteligencia, en su organismo, y es forzoso que acabe de una vez la era de la injusticia y de las violencias; que entremos en el reinado del orden y de la libertad, en el estado normal de las sociedades humanas.

Los políticos ingleses con especialidad, que tenían fama de previsores, debieron observar que, permitiendo al imperio una serie de iniquidades y aplaudiendo y cometiendo a su vez esas grandes infamias para imponer el yugo de la esclavitud a razas enteras, quebrantaban la solidaridad humana, y cuando los germanos han caído sobre los latinos, avasallándolo todo, no se han atrevido a levantar una protesta; y el espectáculo que la guerra nos ofrece y el indiferentismo y la aquiescencia de sus diplomáticos han dado ocasión al conflicto que ya difícilmente podrá retrasarse.

¡Alerta, pues, alerta! Todos los intereses de la revolución están comprometidos. La solidaridad de los pueblos no es una preocupación vulgar. Formando una vasta familia, la humanidad padece, sea cualquiera de sus miembros el que padezca; y puesto que la ocasión nos brinda, puesto que el viejo mundo de la fuerza, de la ignorancia y de la miseria sale al paso de la revolución, que la revolución lo aplaste. Que las generaciones vigorosas que la filosofía moderna ha alimentado sustentando la doctrina del derecho, se muestren dignas de su noble misión y se determinen a hacer el esfuerzo que ha de aniquilar todas las inno- bles iniquidades, todos los nefandos vicios y la infame corrupción que pulula en las sociedades decrepitas.

Atrás, las monarquías que han subyugado a los hombres. Atrás, las aristocracias que los han vejado y escarnecido. Atrás, todo privilegio: proclamemos muy alto la reintegración del ser en su derecho; complete- mos pronto la revolución iniciada, y que los liberales lo entiendan bien: con la revolución ó contra la revolución, no hay términos medios. Los despotas han dado la señal del combate: ó con los czars contra los pueblos, ó con el hombre contra la maldad, contra la ignorancia, contra la miseria.

Marsella 14.

El futuro presidente de los Estados Unidos, Mr. Trains, que con tal franqueza emitió su opinión recomendando a los franceses la necesidad de mostrarse fuertes, enérgicos, valerosos y activos hasta rechazar al invasor, ha salido para Lion, y su presencia entre nosotros no dejará de ejercer gran influencia.

En las elecciones municipales ha reinado la calma más perfecta, y un gran número de ciudadanos acudia a los colegios mostrando todo el valor que para ellos tienen el ejercicio del derecho y el sufragio universal. El escrutinio ha sido largo, dando por resultado más de veinte mil votos para la candidatura republicana y unos ocho mil para los candidatos que han tomado el nombre de revolucionarios.

Esquiros ha tomado la dirección de *La Igualdad*, y nadie podrá impedir que el elemento rojo, los irreconciliables, ejerza sobre los sucesos la presión necesaria, porque la tibieza y las dudas pudieran en estos momentos comprometerlo todo.

Los imperialistas, los sectarios de Orleans, esa turba de aventureros que se han mantenido a flote durante estos cuarenta años, el indefinible Girardin con su *Liberté* donde pide a todo trance la constitución de un presidente para la República, procuran extraviar la opinión y preparar al país para la paz, exagerando los peligros de la guerra y atenuando las faltas de Napoleón y de sus generales, a quienes casi suponen más activos, más diestros, más entendidos y patriotas que a los mismos miembros del gobierno de la *defensa nacional*.

Para vosotros, como para mí, sin duda que hallaríamos graves acusaciones que lanzar a los hombres del gobierno que se llaman republicanos, pero en el sentido de apáticos, porque no han comprendido que la situación es ante todo revolucionaria; y no como exagerados anarquistas.

La *Liberté* viene adalando a Trochu, combatiendo y debilitando al gobierno de París, censurando a Gambetta, queriendo que volvamos al reinado de los arrastrables, al reinado del militarismo, que ha concluido por fortuna después de las significativas y deplorables lecciones de Metz y de Sedan. Inserta en estos días ese periódico una relación formada por un jefe del estado mayor, en que pretende investigar las causas del desastre y rendición del emperador, y habla el desdichado con bastante valor para defender al ejército, para atenuar las faltas de los generales y de los gobernantes del bonapartismo. ¡Triste valor por cierto, querer achacar a la política liberal, a la revolución, al progreso todos los males, y pedir la rehabilitación histórica para crímenes tan horrendos que no hallan en la tecnología palabras bastante significativas! ¡Triste y funesta misión la de esos asquerosos detractores del pueblo y de la república, que usan de la calumnia como de arma digna y noble!

Dejémosles en su tarea y congratulémonos, pues nada conseguiremos con sus diatribas, y muy en breve los hijos del pueblo mostrarán su potencia y su firmeza derrotando a las huestes enemigas desconcertadas ya en el primer encuentro. Hoy nada sabemos de positivo; pero es seguro que dentro de poco la próxima batalla nos permitirá marchar sobre los sitiadores de París, que huirán avergonzados y turbada la conciencia por lo inútil de los sacrificios que nos han obligado a hacer.

La conducta de los prusianos es cruel para con los vencidos; saquean, roban, destruyen todo cuanto no pueden llevarse, y castigan con la pena de muerte a todos los que se defienden; muchas veces, a los que huyen. Es una guerra salvaje, una guerra de exterminio. Muchas aldeas han sido destruidas, y recientemente la de Hebecourt ha visto arder 80 de sus casas, porque los franco-tiradores, emboscados a la entrada de la aldea, hicieron fuego sobre una partida de hulanos, matando a un oficial. Por la tarde volvieron en número de 300 con cañones, rodearon la aldea y la pusieron fuego.

En Vaux-Villaine encerraron todos los hombres en la iglesia y designaron tres para ser fusilados, porque también había sido muerto un oficial en las inmediaciones.

En Roubroy los hulanos que perseguían a los franco-tiradores fusilaron a un hombre que salía de su casa; y en Aubigny fusilaron al cura, y en Champagne, la invasión, que exige grandes cantidades, ha preso y fusilado muchos alcaldes a pesar de que no han opuesto resistencia alguna.

Parece imposible que semejantes actos repetidos en todos puntos se cometan en pleno siglo XIX por gentes que no carecen completamente de instrucción, lo que da una idea lastimosa de esa civilización alemana y de sus consecuencias para Europa si consiguiere el triunfo. Porque esos ladrones y asesinos que roban y violan y destruyen pertenecen a la landwehr, compuesta de la clase media y de la nobleza alemana.

Esperamos con ansiedad el resultado de la batalla empeñada contra los prusianos por la parte más aguerrida de la guarnición de París, que, con el general Trochu a la cabeza, hizo ayer la salida que tenían proyectada para destruir al ejército sitiador.

Los que pretenden pintar a los republicanos de París en completo desacuerdo, van a recibir un solemne *mentis* a sus exageradas y falsas correspondencias.

VARIEDADES.

ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS. (Continuación.)

PARTE PRIMERA.

EL RETRAIMIENTO DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO Y SU COALICION CON EL PROGRESISTA.

Vamos a estudiar muy ligeramente, pero con fundamento y provecho, la revolución de Setiembre en sus resultados, en las causas que la motivaron, en sus precedentes y en todo aquello que pueda servirnos de enseñanza para en adelante, para precavernos de nuevos engaños y para librarnos de nuevas traiciones y apostasías. Para esto, tomemos las cosas desde su origen; busquemos el principio, en el terreno de los hechos, de la revolución de Setiembre.

Para buscar en su principio la revolución de Setiembre, no en lo que respecta a las ideas sino en los hechos que la prepararon, hemos de ir a encontrar el retraimiento elec-

toral del partido progresista en 1863; la manifestación política pretestada por la traslación de las cenizas de Muñoz Torrero; el banquete célebre de los dos años y un día, ó sea aniversario del 3 de Mayo; otro banquete celebrado a fines del mismo año 64 por progresistas y demócratas en fraternal unión, en celebración del aniversario de un hecho de armas de Zaragoza; el retraimiento nuevamente acordado en 1865 por progresistas y demócratas, y la unión ó coalición de ambos partidos. Aquí es donde encontraremos la clave de todos los acontecimientos desde Octubre del 63 hasta el día; estos hechos nos darán a conocer las causas de que la nave de la revolución haya torcido su rumbo y que, en vez de marchar por el anchuroso océano de las reformas sociales, zozobre y peligré a cada paso su existencia, amenazada con el choque violento de las erizadas rocas de la reacción, que se levantan por doquiera que dirija su rumbo.

Vamos, pues, a estudiar la historia de estos acontecimientos, siquiera sea con la brevedad que es permitido a un folleto del tamaño del nuestro.

Después del bombardeo del 56, en que las Constituyentes fueron disueltas a cañonazos, el partido progresista quedó enteramente desbandado y mermado en sus hombres importantes, que fueron a aumentar el número de los transfugas y de los apóstatas.

Por su parte, el pueblo se desanimó con el terrible desengaño que sufría de los prohombres del partido progresista, quienes, olvidando que el pueblo había puesto dos años de miseria y de hambre al servicio del gobierno a cambio de una libertad prometida y no conferida; olvidando que el bombardeo de las Cortes Constituyentes era una traición a la causa del pueblo, causa que, según pregonaban, iban a defender y decían a todas voces que defendían, acordándose tan solo de su ineptitud y debilidad históricas, abandonaron al pueblo armado en aquellos supremos momentos, y quedaron sin jefes y sin guía los que habían dado la jefatura y la dirección a los hombres que abandonaban sus puestos en los más críticos instantes.

Pudo más tarde el partido progresista aunar los elementos dispersos y presentarse compacto y unido. En lo que al pueblo toca, más generoso de lo que a sus intereses conviene, olvidó la grave culpabilidad que a este partido cabía por los sucesos del 56, y oyó sus nuevas promesas de libertad y empezó a prestarle su apoyo y manifestar sus simpatías por la causa que proclamaba, la causa de la emancipación de los pueblos.

Ya con esto el partido progresista se atrevía a contar nuevamente sus huestes y a considerarse fuerte para hacer la oposición en el terreno de la legalidad, y alcanzar el poder ó salirse, de lo contrario, fuera de las vías legales y apelar a la insurrección.

En los anales parlamentarios de España formará siempre una época la ruda oposición que sostuvo la minoría progresista, muy reducida en el número de diputados, con el gabinete presidido por el general O'Donnell.

Pero ni los ardides del sistema parlamentario, ni las intrigas palaciegas, ni las habilidades puestas en juego por *profundos diplomáticos*, nada valió para que los hombres del partido progresista fueran llamados a los consejos de la corona.

Los ametralladores del 56, los vencedores del partido progresista habían asentado sus reales en las gradas del poder de manera tal y con habilidad tanta que no los levantaron sino para dar paso a un ministerio Miraflores ó Narvaez. ¿Qué podía ofrecer al país ó a la corona el partido progresista que no lo hiciese la unión liberal con la ayuda del partido moderado?

El partido progresista, bullanguero en la oposición, no tiene escrito en su bandera ningún principio que sea una garantía para la revolución; pide libertad, sin embargo, a voz en grito; ahuyenta a las clases conservadoras con sus rudos ataques al principio de autoridad, y resulta siempre que, si es sospechoso a la revolución, es odiado por la reacción. De aquí, que nunca haya sido llamado a los consejos de la corona; de aquí, la necesidad que siempre ha tenido de acudir a las armas para ser poder.

En la época a que nos referimos, ni aún en circunstancias anormales podía ser llamado por la reina para formar gabinete como un ministerio de transición, ó como medio de dar solución para el pronto a una de esas crisis políticas por que atraviesan los pueblos y que no son sino preludios de grandes tempestades. Porque, en efecto, la unión liberal, con un conocimiento perfecto del complicado y habilidoso sistema parlamentario, con esa política equilibrada de tira y afloja que la es peculiar, sabía atender a todas las necesidades del momento, tirar siempre lo más posible por la cuerda de las libertades públicas; pero nunca tanto que pudiera romperse por los esfuerzos de unos ó de otros. La unión liberal, pues, podía perfectamente sostener el trono concediendo lo menos posible; pero lo preciso para no caer en la revolución: los progresis-

tas no podían garantizar esto; sus compromisos revolucionarios les obligaban a poner en peligro la institución monárquica, la que no les era dado sostener con todo el prestigio de la real autoridad.

Por estas razones, pues, desesperanzados de alcanzar el poder por el *turno pacífico* de los partidos, seguros de no obtener nunca una mayoría parlamentaria, ni aun una minoría de esas que cambian el aspecto de la cosa pública en términos que concluyen por trocarse en mayoría, medio el más natural de ser poder, según las *prácticas* parlamentarias, el partido progresista resolvió retirarse de los comicios y abandonar los escaños del Congreso a los únicos partidos que podían turnar pacíficamente en el poder. El partido progresista determinó ape- llar a las armas para alcanzar la gloria de regir los destinos de la patria y, ya que se le cerraban las puertas, entrar por la venetana en el edificio de la cosa pública, como entonces decían los periódicos de este partido. El objeto era mandar, ser poder, con la sana intención de libertar al pueblo sin duda, y lo que no podía conseguir a buenas, lo había de hacer a malas.

Tal fué, en resumen, el origen de la trama que ha venido urdiéndose desde el año 1863, para venir, por fin, a dar por resultado lo que se ha convenido en llamar *revolución de Setiembre*. La desesperación de los hombres que estaban al frente de un partido, su ambición de mando, su sed de venganza, éstas fueron las causas de que preciosa sangre se haya vertido por los campos de España y de que trastornos sin cuento nos hayan traído en agitación continua, sin que reportara beneficio alguno al pueblo.

(Se continuará.)

JOAQUIN SPINELLI Y SOUZA.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 18 (a las tres y cuarenta minutos de la tarde).—Oficial.—CHATEAUDUN 17.—Los prusianos con artillería han atacado a Laudelles, pero han sido rechazados y hemos guardado nuestras posiciones.

San Juan de Losnes ha sido evacuado.

Los prusianos ocupan las alturas de Chevisey, cerca de Dreux.

Un combate encarnizado ha tenido lugar cerca de Roeroy, durando tres horas.

Cuatrocientos guardias móviles y franco-tiradores han luchado contra 2,500 prusianos, cuyas pérdidas han sido considerables. —*Fabra*.

FLORENCIA 17.—El duque de Aosta ha llegado esta mañana de Nápoles.

El presidente del Consejo y el ministro de España han ido a la estación a felicitarle con motivo de la votación de las Cortes.

El rey y el duque de Aosta han recibido en audiencia particular al señor de Montenegro, que les ha dado cuenta de la votación de las Cortes a favor del duque de Aosta; y han recibido también al coronel García Caballero, secretario del general Prim, que ha presentado al rey y al duque de Aosta dos cartas del expresado general. —*Fabra*.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 16 de abono.—Turno 3.º par.—*Il barbiere di Siviglia*.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 49 de abono.—Turno 1.º impar.—*El centro de gravedad*.—Baile.—*Una idea feliz*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 64 de abono.—Turno 1.º—3.ª serie.—*Galatea*.—*Zilda*.

BUFOS ARBERIUS.—A las ocho y media.—Función 75 de abono.—15 de la 3.ª serie.—Turno 3.º impar.—*La bella Elena*.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA (Circo de Paul).—A las ocho y media.—*La muerte civil*.—*Los palos deseados*.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—*Juan Diente*.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho.—*Mal de ojo*.—*De gustos no hay nada escrito*.—*Empréstitos voluntarios*.—*Un ente singular*.

TEATRO DE ALARCON.—A las siete y media.—*Lluven hijos*.—*Un provinciano en Francia*.—*D. Ricardo y D. Ramón*.—*Una aventura del siglo XVII*.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.